

HEMERO Ø 1881

REV-60/3



ORGANO DEL COMITE DE MUJERES CONTRA LA GUERRA Y EL FASCISMO

PRIMERA EPOCA

BILBAO, 20 DE FEBRERO DE 1937

NUMERO 3



SEMANARIO

Antifascista

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle Astarloa, 7, 3.º

TELEFONO 17.377



AE
ARCHIVOS
ESTATALES

Nuestras heroínas en la guerra civil

Las mujeres de los pueblos ibéricos, que eran consideradas en el mundo entero como las más atrasadas e incultas de toda la Europa occidental, han escrito, en un año, dos de las páginas más gloriosas que registran la historia, en defensa de la democracia y de la libertad, y este gesto heroico de la mujer de España, hace que sea admirada donde antes era compadecida.

Fue durante Octubre y después de Octubre del 34, cuando se inició el despertar de la mujer en la vida política, despertar que contribuyó a la gran victoria del 16 de Febrero, y contra la cual se alzaron en armas un grupo de generalotes, que no han vacilado, ellos, «tan españoles», en llenar de oprobio y vergüenza el suelo de nuestro país, transportando fuer-

cistas del mundo entero? Unas veces, son barcos llenos de víveres; en otros casos, como en Madrid, el magnífico comportamiento de la Brigada Internacional; ¿por qué?, porque saben que derrotado el fascismo en España, será el golpe de muerte dado al fascismo internacional; de la misma manera, las mujeres de Vasconia comprenden que luchan por las libertades democráticas de los pueblos ibéricos; es la mejor forma de asegurar la libertad de Euzkadi.

En esta lucha heroica por la independencia de los pueblos de Iberia, parte de nuestras mejores compañeras en los distintos frentes de la península, y también en los frentes de Vasconia, hemos tenido nuestra heroína. Es ella, Clara Morán. ¿Quién era Clara Morán? Era una muchacha, alta, morena, montañesa y sencilla, con esa sencillez y heroísmo que da el haber crecido entre los bravos mineros de Vizcaya y era joven, muy joven, casi una niña (17 años), que desde los primeros días se enroló en las Milicias.

Participó en la toma de los cuarteles de Loyola y, más tarde, metida en su mono azul, el pecho cruzado por el correa y entre sus manos temblorosas (temblor ocasionado por la emoción) pero manos firmes, el reluciente y magnífico fusil, avanza el 4 de Octubre en el frente de Elgueta, entre el tronar de los cañones. Su excesiva nobleza le hacía avanzar más de lo que la prudencia aconsejaba y en su afán de ganar terreno no veía el peligro, internándose en territorio enemigo, donde minutos más tarde segaban su joven vida.

Digno ejemplo el de esta magnífica compañera que no vaciló en darlo todo — hasta su vida —, por la liberación de nuestro pueblo; ejemplo de sacrificio y abnegación que debemos imitar. No exigimos de vosotras que al igual que ellas empuñéis el fusil, pero sí por lo menos pedimos, que os ocupéis de los trabajos de retaguardia; esto si lo podemos hacer, y es este el mejor homenaje que podemos rendir a nuestra heroína y a todos los compañeros caídos en la lucha, por las libertades democráticas de nuestro país.

Ha llegado nuestra hora, hora de demostrar nuestra valía, hora de sacrificios, hora de exigir de los poderes la sustitución en los trabajos del hombre, por nosotras, mujeres antifascistas; nuestro deber, así nos lo exige.

No más hombres útiles en la retaguardia, ni en los lugares de trabajo. Nosotras cubriremos sus puestos y realizaremos sin reparos todo cuanto se nos encomiende, pues nuestros prejuicios, quedaron enterrados con los últimos restos del cruel y sanguinario fascismo.

Tenemos un mundo nuevo por delante y nosotras debemos de forjarle, llevarle a la realidad, pero ¿cómo? Llenando todos los huecos que quedan vacíos por falta de brazos, demostrando una disciplina férrea mientras seres queridos se encuentran luchando por la misma causa en la vanguardia.

Ha llegado la hora de que nuestras bravas milicias asesten el golpe final, ya no es la amargura de los días de Julio, desde entonces acá las cosas han cambiado mucho. Antes era la invasión, ahora es la guerra, luego será la victoria.

zas marroquíes, alemanas e italianas, para la matanza horrorosa de mujeres y niños indefensos, que no cometieron más delito, que el de resistir en territorio leal.

Pero si el 16 de Febrero la mujer española, al igual que sus hermanos de clase, exteriorizó su protesta, su odio, por medio de papeleta electoral, hacia un régimen despótico y fiero, tampoco ahora ha vacilado en enrolarse a las Milicias populares para reconquistar palmo a palmo el territorio ocupado por los facciosos. Ahora bien, ¿podíamos conformarnos con la conquista de Euzkadi?, es claro que no. Nosotras, mujeres vascas, sabemos que la lucha contra el fascismo no tiene límites, ¿acaso no lo demuestra esta magnífica solidaridad que recibimos de las antifas-



Los forales serios, pero simpáticos; los ordenanzas solícitos en extremo, el personal de la secretaria... el colmo de la solicitud, verdaderamente amables; el Secretario, muy bien, muy atento, pero donde verdaderamente la amabilidad llega a la cumbre, es en la persona del compañero Aldasoro; una buena y sólida base y una mejor cumbre:

Ramón María Aldasoro.

Pueblo de Euzkadi, vive tranquilo, tus puntales son seguros, no peligras... Ramón María Aldasoro, es tu sostén firme, y tu abastecimiento, en lo que de él depende está seguro.

Compañero Aldasoro ¿puede crear problema, el sistemático envío de mujeres y niños, por los facciosos, en el orden del abastecimiento?

— El problema en sí es pequeño, y en el orden de abastecimiento, no crea dificultad ninguna. De crearlo, y para ello de una forma muy vaga, sería en el orden moral de la población, y tampoco. Es un problema que no complica la vida de Euzkadi en ningún aspecto.



SEÑOR ALDASORO
Consejero de Abastecimiento

— Y del nuevo sistema de racionamiento?

— Hemos creído será la solución más acertada, para la desaparición de las colas.

Al comerciante se le entregan los géneros, en relación a los cupones, ahora debidamente controlados, y los compradores se encuentran con perfecto derecho, para reclamar en los respectivos comercios, aquellos artículos que por racionamiento le corresponden; y las colas carecen de fundamento puesto que las libretas han sido previamente selladas en todos los comercios, y los artículos no pueden ser entregados, más que a aquellas libretas que cada comercio ha sellado.

¿Qué opina del movimiento femenino?

— En nuestro país, Euzkadi, la mujer ha gozado siempre de libertad de acción suficiente para desarrollar sus actividades, la famosa «echokoandre» la intervención de la mujer en la vida jurídica, y en la tradición foral del país, son demostraciones patentes, de la libertad de acción, de que ha gozado siempre. Ahora, desde que la República se ha reconocido la igualdad de derechos civiles, con el hombre, la intervención de la mujer puede tener una importancia enormemente decisiva.

¿...?

— Me parece muy bien que la mujer de Euzkadi, tenga un órgano propio; siempre es interesante que ella pueda reflejar sus sentimientos, y ahora, en los actuales momentos de lucha, más.

"MUJERES"

Al habla con el compañero
CONSEJERO DE ABASTECIMIENTO

Calle amplia, jardines de un lado y otro del edificio, semeja una isla rodeada de flores, eso es, una isla, perdida entre las calles de la capital, el edificio, en que se halla instalada la Consejería de Abastecimiento.

¡Qué ideal antes de visitar esta Consejería lleva uno la idea de encontrarse, cuando menos, algunas muestras de comestibles, otras de ropas... y nada más lejos de la realidad, si no se sabe que es de Abastecimientos, puede uno pensar cualquier cosa; que es de Sanidad, de Obras Públicas... en fin que es de todo menos de Abastecimiento y es que a la

idea de abastecimientos, va unida la de los garbanzos, alubia, focino... muchas más ideas...

Yo creí encontrar en los despachos, en las salas, unos cuantos sacos, latas, paquetes... y que desilusión... me encuentro con los despachos más serios que he visto en mi vida; ni casualmente había paquetes de nada; es un contratiempo, porque supone forjarse una nueva idea y decir:

«En la Consejería de Abastecimiento no hay garbanzos, ni cerillas, ni zapatos no, no, nada eso; hay un personal simpático, que suple todos los vacíos, por grandes que sean». Eso sí, personal inigualable:

Nuestro pequeñuelos en Francia

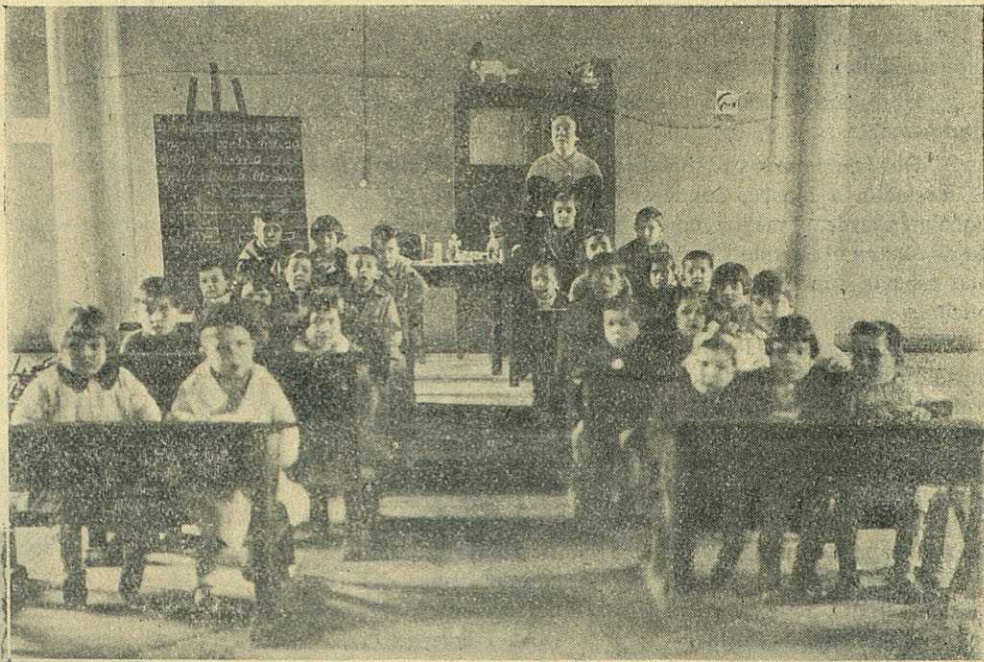
Colonia de niños españoles refugiados en Ibaritz

Desde Bayona, pasando por Biarritz, llegamos a un espléndido edificio — hoy refugio de niños españoles — situado próximo al mar, y que ocupa una posición magnífica, muy a propósito para serenar y calmar el espíritu. Penetramos en la casa, donde se oye la alegre algarabía de nuestros «peques».

A la entrada, hay un gran vestíbulo donde se encuentra el comedor y otras dependencias. En el primer piso están los dormitorios, grandes, amplios, con grandes ventanales; unos miran al mar, otros están orientados hacia el verde y frondoso campo. Algunos de estos dormitorios tienen su cuarto de baño contiguo. Si a esto, se añade que tienen calefacción buena, y una comida abundante, puede deducirse lo confortable que están nuestros pequeños.

Actualmente, hay sesenta y cuatro, entre niños y niñas, el más pequeñito tiene diez y ocho meses, es el mimado por toda la gente de la casa, pasa de unos brazos a otros, siempre contento y alegre.

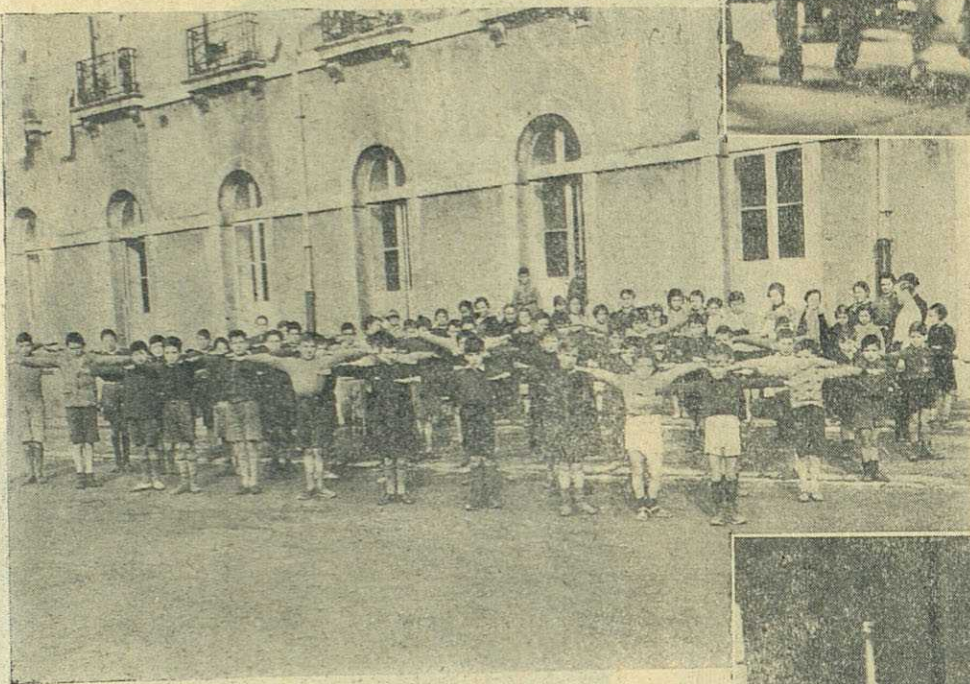
Se encuentran separados de sus madres, que unas fueron a Barcelona, y a Bilbao otras; pero pueden estar tranquilas, ya que sus hijos están cuidados por once abnegadas mujeres, jóvenes y simpáticas, que, a pesar de la frivolidad, propia de su espléndida juventud, han sabido, en estos momentos de



sacrificio y amargura, renunciar de todo, para sólo pensar en los niños que han sido encomendados a su cuidado. Entre las once realizan todos los trabajos necesarios. En los dormitorios de los más pequeñitos, duerme una, para cualquier cosa que pudiera ocurrirles durante la noche.

También merece toda clase de elogios, la labor realizada por los maestros que tienen a su cargo las clases.

Acompañada de ellos, voy a la sala de clase, a la que se le ha dado el nombre de «André Pernain», en memoria de un joven francés, que fué a nuestras filas, luchó por nosotros y



para nuestro triunfo, y que un abala fascista le arrebató la vida.

Los maestros, en clase, han hablado a los niños de este hombre heroico, que al morir, parece que dejó su espíritu. Los niños, al resumir en sus cuadernos la explicación de sus maestros, le prometen seguir su ejemplo, y ser, el día de mañana, fervientes militantes antifascistas.

A la salida, y al despedirme, me cuentan las muchachas, que algunas madres que han pedido se les envíen sus hijos a Bilbao, donde ellas se encuentran. Me lo dicen con pe-



na, porque les han tomado un cariño verdadero, y temen no encuentren allí la tranquilidad y bienestar de que aquí disfrutan. No les falta nada, todos los niños — así me lo aseguran — han mejorado de un modo visible. El aire, sol y buena alimentación de que gozan en este plácido lugar, es lo esencial para una perfecta salud, al decir de los médicos; y a falta del cariño de sus padres, tienen el de estas madrecitas, que ponen cuanto está de su parte para que los niños no sientan el dolor de la ausencia forzosa de las suyas verdaderas. Todos ellos están contentos y sanos.

Si estas líneas llegan a manos de algunos padres, quiero llevarles este consuelo: Vuestros hijos son felices, viven llenos de alegría y están en manos de unas mujeres que sienten dentro de ellas una desconocida ternura hacia sus pequeñuelos, por los que velan con singular cariño.



HISTORIA

DE UNA MUJER

Era el padre de Dora, campesino del pueblo de Bolchoic Lokhobo, que murió en el año 1915.

Dora, tenía entonces dos años. Dos de sus hermanos eran pastores.

Dora cuidaba los pastos de un kulak. Sus hermanos se trasladan a Moscú, donde se hacen mozos de cuerda. Poco más tarde, el mayor ingresa en el Ejército Rojo y se da de alta en el Partido Comunista, actualmente estudia en una escuela superior; su otro hermano, trabaja en una oficina.

Sus hermanos llevan a Dora a Moscú, donde ella inicia un curso de bordado y costura, pasando después a trabajar a una fábrica, donde, por su buen trabajo, la consideran obrera de choque. Ingresa en las J. J. CC., las cuales la envían a trabajar a la construcción del Metro, con otras compañeras, y Dora, que hasta entonces hacía primores en el bordado, empuña, con el entusiasmo peculiar en ella para el trabajo, el martillo y el pico, cubriendo de marmol las estaciones del mejor Metro del mundo: el Metro del MOSCÚ ROJO. Se le plantea en la U. R. S. S., a cada obrero, la asimilación de la nueva técnica. Dora comienza el curso y pasa el examen con el resultado de «muy bien».

Obtiene la insignia de KAGANIVICH, que se concede a los que se distinguen por su buen trabajo. Estudia continuamente y dedica muchos esfuerzos al trabajo social. Sus camaradas saben apreciarlo; Dora es elegida por ellos, delegada al Soviet de Moscú. El Partido y el Gobierno, premiaron su trabajo, honrado y tenaz, con la máxima condecoración: la ORDEN DE LENIN.

(De «U. R. S. S. EN CONSTRUCCION»)



© Archivos Estatales, mecd.es

ARCHIVOS
ESTATALES

tico

cados
niend
s apli
hacer
vasija
e des
ándol
se vea
or qu
unido
ción i
no; si
te est
de s

ción d

María
Aurora Pérez Ricart (J. S. U.)
María Sanromá (F. A. I.)

con que rapidez desciende no se da cuenta de que su peso es supe

Alemanes de Madrid

Por si fuera poco, lo cruel del disparate de los Junkers... Por si fuera poco, lo absurdo de la payasada del «Koenigsberg»... Alemania ha colmado el vaso de sus crímenes y de sus fantochadas, enviando a las puertas de Madrid un ejército de «salvadores de España». A pesar de su autenticidad teutona, el dicho ejército se estrella ante el heroísmo ilimitado de las milicias ciudadanas, falseando todas las previsiones de los estrategas, que en el colmo de su embriaguez iracunda, vuelcan, irreflexivamente, carne y más carne humana sobre la serenidad concienzuda de los defensores épicos.

"¡Nada conseguiréis, alemanes de Madrid!"

"Delante de vuestro brillante casco guerrero, que sólo sirve para cobijar la figura negra de la muerte... Delante de la cabriola geométrica de vuestra cruz gamada... Un puño férreo se levanta. Cerrado con furia, nervioso, enérgico, fuerte, violento. El os obligará a morder la tierra que quisisteis pisar; el romperá con estrépito vuestras ilusiones cretinas."

"Bien sabéis vosotros, que esto no es leyenda. Mucho sabéis vosotros de vuestros desastres de la Moncloa y de Pozuelo de Añarcón."

"Cuando de la negrura de vuestro origen, os lanzaron sobre la aureola de nuestros combatientes, ¿qué pensábais? ¿Qué nos íbamos a callar?"

"Nosotros, luchamos guiados por la luz de un ideal de justicia. Vosotros, alemanes de Madrid, ¿por qué lucháis?"

Para «salvar a España», sin duda.

"¡Alemanes de Madrid! Tras las fronteras del Rin, en los bosques de Turingia y Franconia, hay campos de concentración, donde mueren los afanes de muchos hombres en trabajos absurdos. A orillas del río Oder y del Elba, hay un sentimiento colectivo de hastío

contra un payaso que os engañó. Y en todo el territorio de vuestro país, en las playas del Norte y del Báltico, en las regiones de Holstein y Westfalia, hay una duda callada que se clava en los señuelos de conquistas a vosotros ofrecidas."

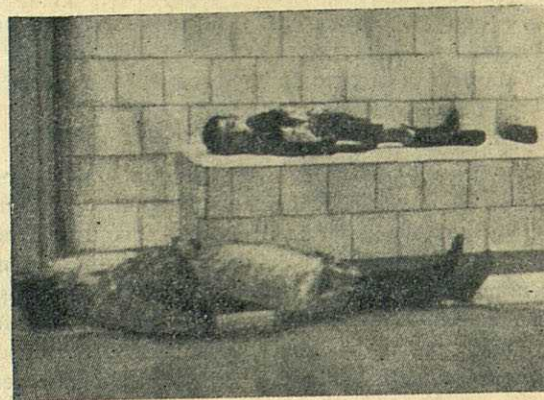
"¿Por qué lucháis, alemanes, en Madrid?"

"¿Si nada conseguiréis?"

"Aunque revistáis de gran aparato legal, con reconocimiento de Juntas facciosas, vuestra intervención despiadada. Aunque vengáis con desplantes de barcos apresados, que se encuentran con nuestra firme aptitud de paz. Aunque enviéis trimotores que matan mujeres y niños. Nada conseguiréis."

"Un brazo de fuerza se alza ante vosotros que aplastará vuestra cabeza bien hecha para el brillante casco guerrero. La Moncloa y Pozuelo de Alarcón saben mucho de esto."

"Ya vuestras ilusiones, ya vuestras ambiciones se han estrellado. Ya mordisteis el polvo de la derrota en vuestros descomunales ataques de estos días pasados. Ya podemos decir, con la tranquilidad, de quien mira el pasado ¡Mala la hubistéis, alemanes, en aquella de Madrid!"



Servicio femenino obligatorio

Nadie piense al leer el título de este artículo que al referirme al servicio femenino obligatorio, tenga ninguna relación con el servicio militar. Sin embargo, no es que yo desdeñe el heroísmo de que han dado pruebas las mujeres españolas en las ocasiones en que la patria se ha visto amenazada a ser profanada por el invasor o en que por el fervor revolucionario como en Octubre del 34, salieron a defender una idea lo mismo que los hombres lo hicieron. Ahora bien, ¿en qué forma puede prestar la mujer servicios obligatorios? De una manera que esté en consonancia con nuestra sensibilidad, con nuestro sexo y que pueda rendir un provecho efectivo a la sociedad y al mismo tiempo a nosotras mismas.

Cuando advino la República y concedió el voto a la mujer, las mismas mujeres acogimos este derecho que nos daba la Constitución, como si fuese un derecho que nosotras hubiéramos conseguido con nuestra preparación política o con nuestra tenacidad. Y la verdad es, que la mujer en España hizo muy poco por merecer que la igualaran al hombre en lo que se refiere a sus derechos políticos y mucho menos lo que hizo la República que no fué solo reconocer un derecho sino algo más. Todo derecho tiene que ir seguido de un deber y a la mujer al concedérsele el voto, no se le exigió ningún deber.

El hombre para que pueda votar, tiene que cumplir el servicio militar y esto ya le sirve de preparación. Al salir de su casa y enfrentarse con la vida les hace sentir todos los problemas que afectan a la humanidad; en cambio, la mujer con la vida fácil y muelle que ha tenido—y que es de esperar que no vuelva a tener porque incluso la mujer obrera en tér-

minos generales, no ha sentido los problemas de clase—cuando el hombre iba al servicio militar no hacía otra cosa que ocupar su puesto en muchos casos, y mientras el estudiante, el oficinista y el intelectual atrasan su carrera, la mujer no se perjudica en nada. Por eso, repito, la República no solamente nos puso en iguales condiciones que al hombre, sino que nos dió una ventaja sobre ellos.

Ahora bien, ¿cómo podría la mujer cumplir con su deber para que pueda dignamente hacer valer sus derechos, igualándose al hombre en cuanto representante sacrificio para servir a la sociedad? Claro está, que al principio dejó sentado que la mujer no debe ser militar. Creándose un cuerpo femenino auxiliar sanitario, pero obligatorio, donde nadie podríamos excusarnos de asistir.

Este servicio femenino podría prestarse en Hospitales, Casas de Maternidad, Guarderías Infantiles, Casa de reposo para ancianos y, en fin, en todas las actividades en que por fuerza es obligado que se vea la mano de la mujer.

De esta manera, se conseguirían dos cosas a la vez. Primero, adquirir la mujer una preparación que después le sería muy útil en su hogar, para el cuidado de su familia; segundo, desterrado el mito que todavía existe aún entre muchas compañeras, que creen que para cuidar enfermos hay que estar revestida de una toca y haber renunciado al derecho a disfrutar de la vida, porque en lo único que nos aventajan hoy las llamadas hermanas de la Caridad, es en una preparación que la mayoría de las veces no es ni siquiera producto de estudios, sino una rutina adquirida a fuerza de practicar. Y se vería que la mujer, la ver-

dadera mujer, sin renunciar a nada de lo que la vida tiene de bello, sabrían enfrentarse con el dolor y con cariño de hermana, de compañera, respondería a la alta misión que nos está encomendada; además, cumpliría otra finalidad social.

Al tener que convivir juntas un determinado tiempo mujeres de distintas clases sociales y de distintas ideologías, aprenderíamos a respetarnos, a conocernos, y, vería la católica, que la que no lo es, tiene una religión que es de amor humano y de abnegación, y nosotras, las que no creemos en divinidades, con nuestra conducta y nuestro respeto hacia las que no pueden desprenderse de prejuicios católicos, haríamos que a su vez nos comprendiesen y respetasen y entonces, entre todas, forjariamos la verdadera sociedad, en que una de las mejores conquistas sería el derecho a tener una conciencia libre. Quizá nada haya hecho tanto en España para forjar la conciencia, que el servicio obligatorio. De la necesidad de tener un plantel de mujeres preparadas para todo lo que queda expuesto, parece que no, es necesario insistir. La guerra, con su brutalidad, nos ha hecho ver que desgraciadamente estamos necesitadas de elementos femeninos sanitarios.

Bien es verdad que en esto ha ocurrido como en el ejército; que ha habido que improvisarlo todo y que la buena voluntad y el entusiasmo de la mujer ha suplido la falta de preparación. Esto, en tiempo de guerra, está bien, pero cuando terminada ésta victoriosamente por el pueblo, haya que construir de nuevo todo lo destruido, no podemos dejar a la improvisación nada y será tarea de todos colaborar a la obra común. De lo que la mujer es capaz se ha visto ahora. Misión del Gobierno y de los hombres de los distintos partidos, es, respetar el derecho de la mujer a intervenir en toda la vida de la nación, con los mismos derechos, pero con los mismos deberes de nuestros compañeros.

CONCHA G. MURILLO

John Reed

HIJA DE LA REVOLUCION

Aquella noche caía una de esas lluvias de París que no parecen mojar como las demás. Sentados en la terraza de la Rotonda, en la mesa de la esquina—era una noche templada a pesar de estar en noviembre—, nos encontrábamos Fred, Marcela y yo degustando un Dubonnet. A causa de la guerra todos los cafés cerraban a las ocho en punto, y nosotros solíamos premanecer allí todas noches hasta esta hora.

Cerca de nosotros se encontraba un joven oficial francés con la cabeza vendada y el brazo cómodamente apoyado en el hombro de Juana. Beatriz y Alicia estaban un poco más lejos, bajo el resplandor de las luces. Detrás de nosotros podíamos fisgar por un resquicio de la cortina de la ventana y contemplar en el interior lleno de humo un bullicioso grupo de hombres prensados entre muchachas que golpeaban las mesas y cantaban, los dos viejos franceses jugando tranquilamente al ajedrez, un absorto estudiante que escribía una carta a su familia con la cabeza de su amiga apoyada en su hombro, cinco desconocidos y un camarero que escuchaba con la boca abierta las historias que le contaba un soldado lleno de barro, de regreso del frente.

La luz amarillenta nos inundaba y salpicaba de oro el reluciente y negro pavimento. Por nuestro lado la gente pasaba en fluir incesante con el paraguas abierto. Un viejecillo andrajoso escarbaba furtivamente bajo nuestros pies en busca de colillas. En la calzada, el roce de pies de hombres que desfilaron pasaba inadvertido para nuestros habituados oídos y oblicuas y chorreantes bayonetas atravesaban un haz de luz a lo largo del boulevard Montparnasse.

Aquel año todas las muchachas de la Rotonda vestían lo mismo. Llevaban sombreritos redondos,

el pelo cortado, mucho descote y largas capas que llegaban hasta los pies, embozadas a la española. Marcela era el prototipo de las demás. Por otra parte tenía los labios pintados de color escarlata, las mejillas terriblemente blancas y decía obscenidades cuando no estaba en plan digno, y cosas sentimentales en el caso contrario. Acababa de obsequiarnos a los dos con la historia de su opulenta y respetabilísima familia, de su trágica seducción por un duque, y de su virtud innata, habiéndonos advertido orgullosamente que ella no era una cortesana vulgar...

En aquel preciso instante estaba intercalando un fuego rápido de sabrosos comentarios a lo que pasaba por delante de sus ojos con una vocellita endurecida que suplicaba dinero, y yo pensaba en mi fuero interno que la conocíamos ya hasta lo más recóndito. Sus comentarios acerca de las cosas y las personas eran mordaces, enérgicos, originales, pero palidecían al cabo de un rato. Únicamente perduraba un poco más su actitud despreocupada y su descarado amor a la vida. Marcela estaba manchada ya por excesivos manoseos...

Oímos un violento altercado, una muchacha alta, vestida con un sweater de color naranja chillón, salió del café seguida de un camarero que gesticulaba y gritaba:

—¡Págame los ocho *anissettes* que has pedido, *nom de Dieu!*

—¡Ya te he dicho que te pagaré! —gritó ella por encima del hombro—. Voy al Dome a por dinero.

Y echó a correr a través de la mojada calle. El camarero se quedó mirándola, sonando malhumoradamente la calderilla en el bolsillo.

—No te molestes en esperar—le gritó Marcela— El Dome tiene otra puerta por la calle Delambre.

Pero el camarero no hizo caso: ya había abonado el gasto en la caja. A decir verdad, la muchacha no volvió a aparecer.

—Ese es un viejo truco—nos dijo Marcela—. Es fácil hacerse servir una copa cuando no se tiene dinero, porque los camareros no se atreven a decirle a una que pague por anticipado. Conviene saber estas cosas en estos tiempos de guerra, en que los hombres escasean y andan mal de dinero...

—Pero ¿y el camarero? —dijo Fred—. ¡El tiene que ganarse la vida!

Marcela se encogió de hombros.

—Y nosotras —contestó.

Al cabo de un rato agregé:

—En el barrio había hace poco una *belle type* que se llama María. Tenía un pelo magnífico *épatante*, y le gustaba viajar... Una vez se encontró en un barco del Mediterráneo con rumbo a Egipto sin un céntimo, sin otra cosa que la ropa que llevaba puesta. Cuando estaba apoyada en la barandilla pasó un señor y le dijo: "Tiene usted un pelo maravilloso, señorita". Y ella le contestó: "Se lo vendo por cien francos". Y dicho y hecho, se cortó su hermosísima cabellera y se marchó al Cairo, donde conoció a un lord inglés...

El camarero exhaló un gran suspiro, meneó la cabeza tristemente y se metió en el café. Nosotros guardamos silencio y pensamos en la cena. Seguía lloviendo.

No sé como fué, pero es el caso que Fred se puso a silbar distraídamente la *Carmañola*. Yo no me hubiera dado cuenta a no ser porque oí una voz que llevaba el compás, y al mirar en torno vi al oficial

(Continuará)

ARCHIVOS ESTATALES

POEMAS DE LA REVOLUCION

A LA MILICIANA LIBERTAD

¡Qué linda estás con el gorriño
de guapetona miliciana!..
¡Qué bien le va ese trajecillo
rojo, a tu cara de gitana!
¡Qué guapa eres mi chiquilla
cuando te llaman Libertad,
con esos ojos donde brilla
toda tu santa ingenuidad!
¡Y aquellos bucles y esos lazos!..
¡Si eres la flor, si eres canela!..
¡Voy a estrujarte entre mis brazos!..
¡Voy a comerte, mocetuela!..
¡Tienes un nombre tan bonito
y eres tan linda y pizpireta!..
Tu padre muerto, pobrecito,
probablemente fué poeta!..
Se que eres buena y obediente,
que haces recados a mamá
y se también que eres valiente
cuando te acuerdas de papá...
Y, aunque un poquito revoltosa,
porque eres lista como un sol
y más hermosa que una rosa
y más relimpia que un crisol,
una muñeca he de comprarte
que ande y que corra de verdad
y que, al reírte y al besarte,
te diga siempre; Libertad...
Pues como tú se ha de llamar
y como tú se ha de vestir
y como tú sabrá jugar
a hacer llorar y a hacer reír...



Envío:

Madre Alegría de los cielos
de aquéste orgullo de mi raza,
que no te muerdan, no, los celos
cuando yo bese a tu rapaza...
Porque es que a todos nos engaña..
¡y es que es tan buena y tan sencillal..
¡Ay, dolorida madre España
lo que yo quiero a tu chiquilla!..

¡HOSPITAL DE BASURTO!

Por MARIBEL LARRAÑAGA

Siempre me he impresionado al entrar en un hospital, pero hoy, era firme mi voluntad de ir a visitar a nuestra querida compañera Astrea Barrios.

La abracé, mis lágrimas se asomaron a mis ojos, pero la entereza de ella me hizo ser fuerte y me avergoncé de que ella en la situación que se encontraba, ¡sin piel, tuviese esa fuerza de voluntad y nos animase a todos los allí presentes.

¡Oh!, Astrea, te envidio; me has dado una lección que nunca olvidaré, sigues aún en la cama con todo tu entusiasmo y pensando en tu Secretariado Femenino de la Juventud, en nuestro querido periódico MUJERES... Qué lejos estábamos de esto, cuando el día del festival, después de haber andado juntas



casi todo Bilbao, me decías: Maribel, me gusta más que andar en coche, ser peatón; pero lo siento en estas circunstancias, pues, si se rompen los zapatos no encuentras en Bilbao.

Astrea, cura pronto, que es nuestro deseo. Echaremos mucho de menos tu actividad política, tu pido la palabra en el Comité de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo; pero espero verte pronto en nuestra Redacción, ese es mi deseo y el de todas tus compañeras.

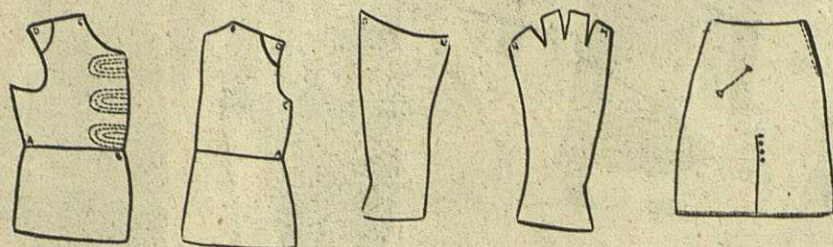
¡Camarada Astreal, que siga ese entusiasmo y fuerte voluntad, que es en tí, un baluarte. Nosotras, te ayudaremos y, para tenerte contenta, activaremos más y seguiremos con entusiasmo la emancipación de la mujer.



Blusa estilo casaca rusa

Se puede hacer con grueso tejido de lana, o también con seda de la misma apariencia; los adornos aplicados son de cuero. Este modelo es blanco y los adornos negros presé, aunque se pueden combinar según el gusto de cada cual. Es muy sencilla y de fácil construcción, teniendo en cuenta y precisando las indicaciones.

La manga lleva tres pinzas y con ella hace el vuelo. El puño va cerrado con el mismo color que el cuero; lleva una abertura como indica el grabado, y un botón como final. Los hombros llevan hombreras, para ensalzar la figura y darle más estilo a la prenda. La falda, tan bonita como sencilla, se combina de acuerdo con el color de los adornos; es recta y con un pliegue en el centro, con cuatro botoncitos. La cintura se cierra con una cremallera de unos quince centímetros y un pequeño bolsillo en la parte derecha. Se tiene que procurar para el corte, encarar las letras que indican el aplomo de ambas piezas.



Geure alegiñak

Neri iruitzenzaten ez, geure alkartasunan alegiñak, guda onan baliyo bereziak dituzte. Nai ta nai ta ez geure ibillera zintzoak Euzkadi'ko txoko guztietan maitasuna utzi bearrean dira, zergatik geure biyotzetan ez dago ta izangore amorroik erritar ta langille inorrentzat,

Orrengatik egunetik egunera, guk lendabizi ezandako itzak, bidea ereki digute tobi guztietan; nun nai geure indarra denai laguntzeko asaltzen da, ta beñere geuretakoak ez dira urritzen txamintasuna dagoen lekuetan.

Giradia ta beartzuak maitatzen ditulako, gera faszio kaltezo aldekoak, ta emakume jatorrak izanda guda ez dogu inon ikuzi nai.

Gizonak geure bizi lagunak dira, ta alakoak bezela maitatu bear ditu, berak beren lakemendar odola ukatu eziñik zinismen andiak gudaketa geure aldea irabaztea juaten dira. Bitartean amaika amatxo ta gaztetxo gatxoak gure tartean, atsegiñ gabe gelditzen dira.

Zeñek goxatu oyen txamintasunak, zeñek? Geok, lagunak adiskideak.

Gudaketa aurrean otza ta bearrez daude. Zeñek janzkiak jotzi, ta bearrak ordaindu?

Geok, lagunak adiskideak.

Erri ta baserrietan ume azko daude. Zeñek ordaindu ta moldatu bear berezi oyek?

Emakume guztientzat lana badago.

Denak zerbait egindezaten, bidea jarri bezteril ez dago. Guda guztik irabazten dira, denon mugierakin, ez etzanda egonien, azko dagon bezela.

Oyei jana abuetik, kendu bear litzayoteke, berebiziko umetxuen mezedez.

Ta ez dezatela billatu, ori geok egitia, zergatik ortzak ezin badegu, azkazalakin eguingodegu.

Dena gudan irabaztegiangatik ta geure umetxo gatxoan obe bearrez.

'AMAYA'

Camaradas:

Contribuid al sostenimiento
del semanario MUJERES

© Archivos Estatales, mecd.es

EMULACION

Todo antifascista debe ayudar al semanario MUJERES, pues él representa el ideal y pensamiento de toda mujer; ayudándonos seguirá adelante, cosa necesaria puesto que la mujer hasta ahora no ha tenido forma de poder expansionarse

MILICIANOS, COMPAÑERAS, AYUDAD AL SEMANARIO «MUJERES».

Pioneros de la Arboleda	10 Ptas.
Cuartel general de Milicias Comunistas	1.000 »
EUZKADI ROJA	500 »
Cuartel «Karl Liebknecht» (Milicias Comunistas)	455 »
Comité Central del Partido Comunista de Euzkadi	300 »
Comité de Zona Bilbao del F. C.	50 »
Cuartel Policía Ferroviaria	33 »

Una linda muñeca, de una niña francesa, a su hermana española...

A tí, pequeña hermana francesa, que no olvides nuestros niños, que inocentes sufren de la barbarie falangista, nuestros niños que por millares han encontrado la muerte de la metralla fascista en las ca-



lles de Madrid, Málaga, en los pueblos Euskaldunes y las aldeas. A tí, hermanita y a todos los niños antifascistas de Francia, decimos: ¡SALUD! Nos comprometimos a luchar y ayudar a nuestros gudarís hasta la victoria definitiva, no solo en Euzkadi, sino también en todos los pueblos de Iberia.

Agradecimiento

Estos pequeños renglones dirigidos a las simpáticas compañeras que, con su ayuda, han cooperado en el festival del Coliseo Albá.

Nuestras más expresivas gracias.

Consejos prácticos

Conservad zumo de limón, para cuando éste no exista, colocándolo en un frasco herméticamente cerrado.

Si queréis en verano que las carnes que habéis comprado para guisarlas varias horas después, no tomen mal olor y se conserven frescas, envolvelas en un lienzo y colocadlas entre carbonilla.

Si queréis enfriar rápidamente un horno que esté muy fuerte, colocad dentro un recipiente con agua fría. A los pocos minutos la temperatura habrá descendido.

tico

cados
niend
s apli
hacer
vasija
e des
ándol
se vez
or qu
unido
ción i
no; si
te es
o de s

ción d

María
Aurora Pérez Ricart (J. S. U.)
María Sanromá (F. A. I.)

HE

SE
AN

PRIM